

EL MENSAJE EN LA BOTELLA (I)
La última entrevista. Desalle-Lé Corbusier.



NOTA: En 1965, tres meses antes de su desaparición, Hugues Desalle grabó en unos discos las palabras de Le Corbusier, con la idea de sacarlas a la luz cuando hubiera muerto. Nunca se llegaron a editar. "Message dans une bouteille" era el título con que apareció publicada, en 1979, la transcripción, en francés, de la última entrevista a Le Corbusier.

Desalle: *Usted ha marcado nuestra época. Nadie podrá hablar de arquitectura en el siglo XX sin pronunciar o escribir su nombre.*

Le Corbusier: Se lo agradezco...Es usted muy amable. Sea por lo que sea, parece usted interesado hoy en mi humilde persona. Y, por si pudiera ser útil...me pide que explique un poco el porqué de mi existencia en esta Tierra.

Detesto las biografías... prematuras. Dejemos que las escriban más tarde los periodistas, cuando tengamos los pies al otro lado...¿no le parece?

Sólo hay una cosa, sobre mi vida, que le puedo decir con toda sinceridad, y es que nunca pensé en ser alguien. Nací sin alboroto, y en la escuela no era más torpe que cualquier otro. Mi madre me decía constantemente, "Siempre en la calle, sin hacer tus deberes, me gustaría saber como haces para traer siempre buenas notas. Seguro que las robas..." Yo solía decir, "¡Pues no!...". La vida era muy simple. Iba dos años adelantado en la escuela, porque mis padres ya no me aguantaban en casa...así que me despacharon al colegio con cuatro años. Como iba dos años por delante, cuando dejé la escuela a los trece años, todos los demás tenían quince.

¿Y porqué dejé la escuela? Porque estaba rabioso por dibujar, desde siempre.

Dibujaba en la mesa, en cualquier sitio, sin parar...

Un día mi padre dijo, "Bien, irás a la escuela de Artes y Oficios"- Y así fui a la Escuela local, después de un examen de tres días, que me ocupó sólo un día; en aquel entonces, con un día me bastaba...

Era una escuela en la que se grababan cajas de reloj, pero me dí cuenta una vez que ya estaba dentro...y no era divertido... Me dije a mí mismo "¿Qué demonios estoy haciendo aquí, grabando cajas de relojes? No me interesa lo

Modulor...que inventé una buena mañana, no sé como...es que era una serie prodigiosa de una riqueza asombrosa...no se cómo se me ocurrió ese cacharro...pero la matemática de más alto grado está ahí dentro...y vaya...si quisiera hacerme un pequeño cumplido que es una acusación para muchos otros...llevo las matemáticas en la sangre, no se lo debo a los libros...

Desalle: *Sin saberlo. Usted es matemático sin saberlo...*

Le Corbusier: Eso es...Tengo un implacable sentido del rigor que me conduce a la proporción, ¿sabe?...La proporción es la apreciación de las relaciones...

Desalle: *¿Se puede comparar su Modulor con el Numero de Oro?*

Le Corbusier: Oro...bueno, son dos cosas diferentes. El Numero de Oro no se interesa por las medidas humanas, las medidas que se usan. El Modulor está basado en el cuerpo humano ¿entiende? Es un hombre de 1.83, con el brazo levantado 2.26, eso es ya una proporción áurea ¿no? y así continúa todo, subiendo y bajando...

Desalle: *Entonces no está tan lejos del Numero de Oro...*

Le Corbusier: No, es parte de él.

Desalle: *Parte de él.*

Le Corbusier: El numero de oro...hizo que me llamaran imbécil y palurdo...eso dijeron...yo sólo tengo de oro el alma...de oro...las matemáticas puras...no me importan nada las matemáticas puras...yo tengo alma...soy como los demás ¿no? Y tengo un cuerpo como los demás y lo que me interesa es el contacto con mi cuerpo, con mis ojos y con mi espíritu...y no los libros...

(Continuará...)

NOTA FINAL: Toda traducción es incierta, pero gracias a que no están determinadas, tiene sentido hacerlas. Esta está hecha desde lejos, a esa distancia en que el mar tiene ya un sólo color, el color del presente, y por tanto es necesariamente borrosa, porque cualquier palabra pertenece a otro tiempo. (Sólo el presente podría existir sin palabras. ¿Que gesto podría hablar del pasado o del futuro? ¿Cómo decir "construiré" o "Fui feliz, un instante", sin palabras? Por eso hay muchos tiempos verbales para el pasado.) Las palabras existen para ordenar el tiempo, para creer que le damos forma, para quitarle peso más bien, para disipar, palabras como cuchillos, la niebla que lo envuelve.

"Pleine main j'ai reçu,..." L.M.Mansilla, 1999.

griegas me ha acompañado siempre y cuando...las críticas...las que no eran malintencionadas...siempre decían que soy yo quien más se ha acercado,...quien ha alcanzado la cultura griega...aunque sin haber aprendido ni el griego, ni el latín, ni nada...aunque sé bien qué decir si hace falta...Un tipo me dijo: "Usted no ha aprendido ni el griego ni el latín, o sea que nunca podrá escribir"...yo le dije: "Bueno, no me importa, no necesito escribir para nada" Y me ocurrió después que, no pudiendo construir ciertas cosas, podía dibujarlas, y cuando no podía explicarlas del todo dibujando, sobre todo de urbanismo, entonces escribí. Un día Paul Valery me dijo que escribía como un ángel...me escribió o me lo dijo...ahora no me acuerdo de cómo fue, pero el caso es que conocí a Paul Valery y él me dijo: "Usted escribe asombrosamente", mientras que todos los demás me decían: "Usted no tiene estilo, porque para tener estilo hace falta que sea retorcido -como un sacacorchos"

Desalle: ¿Pomposo?

Le Corbusier: Si, escolástico.

Desalle: Además de la griega, ¿Hay alguna otra arquitectura que haya sido importante para su trabajo como arquitecto y como constructor-innovador?

Le Corbusier: ¡Claro que sí! He viajado a todos los países del mundo excepto dos ciudades...una es Pekín...y ¿cuál es la otra?...Pekín y Méjico...he intentado ir a esos países, me han invitado a menudo, pero mis aviones nunca paraban allí. Pero además de los palacios que miraba cuando eran hermosos -porque a menudo son bien feos ¿no? aunque se pretendan palacios...-admiraba la casa de los campesinos, la casa de los hombres, la barraca, las pequeñas cosas de escala humana. Y allí es donde inventé una parte de mi Modulor, reencontrando las dimensiones humanas en las cosas más humildes, donde está el codo, el pie, la pulgada, que se utilizan desde el principio, porque entonces no había otra forma de medir...

Desalle: Es verdad, eso es muy importante, porque todas las unidades de medida que ha citado son naturales.

Le Corbusier: Si, basados en el hombre.

Desalle: No aritméticas, no artificiales, ¿es eso?

Le Corbusier: No, y lo que en realidad hay de extraordinario en el

más mínimo"...En principio...vaya...nada tengo contra la gente que graba cajas de reloj.

Pero hay que reconocer que fui afortunado, porque justo entonces apareció algo...una invención técnica: el reloj de pulsera, lo que significó que uno no necesitaba ya llevar los relojes en el bolsillo del chaleco con su cadena...

Y por lo tanto, ya no era necesario decorar las cajas de reloj porque la trasera iba contra el brazo, pegada a la piel, y nadie podría verla. Esta fue mi primera manifestación, no, no manifestación, sino mi primera...mi primera experiencia en el rechazo al ornamento inútil.

Así entré en esa escuela...Aprendí grabado con buril durante tres años...cincelado de metales más bien...Algún mediocre dirá que fue esto lo que me hizo un tipejo insignificante...preciso, tedioso, mecánico... No les hago caso...cuando tienes un buril en la mano y estas grabando, ¡ah! tienes que empujar tu buril con toda la fuerza de tu brazo: tienes que presionarlo derecho hacia adelante, y seguirlo donde vaya, sin elección -izquierda o derecha- tienes que empujar adelante. Y eso da... quizás, una noción sobre como dibujar, para alguien que no tuvo profesores interesantes.

Sí tuve un profesor excelente que abrió mis ojos al espectáculo de la naturaleza. Iba a...nos introducía en los bosques, en praderas, entre las flores, en el follaje, y nos ayudaba a dibujar del natural -no paisajes, sino fragmentos de plantas. Nos empujaría hacia un entendimiento de como las cosas van unidas. Esto fue muy importante para mí, y creo que respondí bien a sus intenciones. Era, sin saberlo, su alumno preferido. Sólo lo supe mucho más tarde, cuando en un momento determinado, abandoné el grabado. Dije "No voy a seguir haciéndolo. Probaré otra cosa." Entonces mi profesor me contestó, "Harás arquitectura." Y yo dije, "Pero si odio la arquitectura...¿Qué son los arquitectos?...Todo eso no me divierte...ni la arquitectura...¿Cómo puede esperar que yo haga arquitectura?" "Pues si, ya lo verás, la Arquitectura, dijo Carlos Quinto el Sabio (el gran maestro de las artes), dijo: la arquitectura es la primera de las Artes."

No sé si esto mejoró mi moral, pero en cualquier caso atravesé el umbral de la arquitectura, y me puse a ello. Empecé construyendo mi primera casa,

enseguida, con diecisiete años.

Encontré una buena persona, un tipo decente, que era miembro de la junta directiva de la escuela en la que estaba matriculado, y que me dijo, "Voy a construirme una casa." Yo le contesté, "¿Va a construirse usted mismo una casa?. ¡Se la construiré yo!" El me dijo "Está usted loco" y yo le contesté "Pues no, claro que se la construyo."

Le embauqué y le hice su casa: construida con toda clase de detalles encantadores, románticos y cuidados, impecablemente hechos...impecablemente ejecutados. Vigilaba como un perro guardián la obra. Los contratistas, ¡menudos eran! En cuanto podían, me presionaban, me herían. Pero pude con ello...siempre los pies sobre la obra...

Y me fui a Italia para respirar, para ver unas cuantas cosas...las cosas hermosas. Fui a Viena, donde estaba Hoffmann, que era una lumbrera, Joseph Hoffmann...era un buen tipo, no me atreví a entrar en su estudio...tres días...me quedé varios meses allá abajo, en Viena, trabajando en algunos encargos...

Un buen día fuimos a la Gran Opera de Viena, era una Opera admirable...íbamos una vez por semana, y no era Wagner lo que representaban esa vez, sino simplemente la Bohème de Puccini...esa maldita Bohème nos hizo creer que estábamos en Paris. Los parisinos estaban admirablemente caracterizados, parecían más verdaderos que los propios parisinos...vivos y desenvueltos como los vieneses saben hacerlo. Y entonces nos dijimos mi amigo y yo: "Nos largamos a Paris, se acabó."

Tres días después el tren nos llevaba a Paris...llegamos a Paris un día de febrero, en el que llovía...era un día de media cuaresma...no podía llover más y fui enseguida a alojarme en el barrio latino, calle Ecoles, séptimo piso de mansarda, desde donde veía todo Paris, Montmartre, el Arco de Triunfo; me quedé trece meses, o quince...Allí estaba enfrente de Paris, y allí es donde me puse a mirar Paris...Ver Paris, estudiarlo, amarlo...amar apasionadamente.

Una suerte tuve; tenía aplomo. No sabía que hacer para ganarme la vida, necesitaba entrar en el estudio de un arquitecto y fui a ver a Grasset, que era el autor de la Gramática del Arte Decorativa, una obra conocida

Le Corbusier: La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de las formas bajo la luz...eso despejaba todo el panorama de la escena y permitía crear...

Desalle: ¿Y cómo se sitúa usted, por ejemplo, en relación a la arquitectura griega?

Le Corbusier: ¿Griega?

Desalle: Por lo que acaba de decir...

Le Corbusier: Veamos...cuando fui con veinte años, con veintiún años a Atenas, pasé siete semanas delante del Partenón...y vi que los griegos habían construido una fantástica paradoja! Habían tallado el mármol como si fuera un pan de azúcar...un fantástico modelado de columnas de madera que se convertían en mármol, ¿verdad?...capiteles de madera que se convertían en mármol...el techo de madera que se convertía en mármol...los triglifos...todo eso...estaba hecho con tal arte que lo único que había que hacer era quitarse el sombrero. Evidentemente se puede decir que la arquitectura del Partenón no es funcional, y eso es porque la palabra funcional es demasiado limitativa...demasiado...si, demasiado limitativa. El Partenón es sin duda una de las obras más puras que hayan hecho los hombres...

Desalle: Entonces usted piensa y admite que el Partenón es una arquitectura funcional...

Le Corbusier: No, no...funciona así: hace enmudecer...¡eso es!

Desalle: Que hace enmudecer...¿es eso?

Le Corbusier: Eso es.

Desalle: ¿Se la podría llamar, según usted, una arquitectura decorativa?

Le Corbusier: ¡Eso nunca!

Desalle: ¿Qué es entonces?

Le Corbusier: ¡Arquitectura pura y simple!

Desalle: Pura y simple...¿Se ha inspirado usted en la arquitectura griega?

Le Corbusier: Pero ya se lo he dicho...Experimenté una impresión tremenda con veintiún años delante de la Acrópolis de Atenas. En la Acrópolis permanecí siete semanas cara a cara con las obras que había allí...la escala griega, la medida griega del hombre, la presencia humana en todas las obras

Desalle: que es completo...

Le Corbusier:...encerrado por un espíritu, si el espíritu es capaz de hacerlo...Yo he estudiado todo acerca del arte fuera de las escuelas, lejos de una enseñanza convencional...y he comido el verdadero alimento plástico, estético, ya ve... con la misma pasión que metía en mi obra que era...porque era de una simplicidad abrumadora para la gente, pero rica para quien sabe mirar, ¿no? y sabe descubrir.

Desalle: Es bonito lo que dice, esa "Villa della Rocca", bonito nombre, ¿qué año era?

Le Corbusier: Era en 1922.

Desalle: En 1922.

Le Corbusier: Fue mi primera casa. La hice a la vez que las otras dos que le he contado, el mismo año.

Desalle: Sí.

Le Corbusier: Fue entonces cuando dije a ese amigo mío: "Le voy a hacer algo fantástico, le voy a hacer...usted es soltero, quizás algún día tenga allí cuadros, porque le gusta la pintura. ¡Pues bien! Le haré una *promenade architecturale*...¡De caerse de espaldas!"...Y así se hizo.

Desalle: ¿Y vive todavía ese señor?

Le Corbusier: ¡Oh, sí, sí, sí!

Desalle: No ha hablado usted de sus otras obras...antes de la guerra, por ejemplo ¿Defendía la arquitectura funcional?.

Le Corbusier: Eso es...la arquitectura funcional es un término de periodistas...

Desalle: Ah, ya veo.

Le Corbusier: Sí, porque es un pleonismo. La arquitectura es funcional por definición. Si no es funcional ¿Qué es entonces? Una porquería. Ahora bien, yo he definido la arquitectura: "El juego sabio, correcto y magnífico de las formas bajo la luz."

Desalle: Sí.

Le Corbusier: Es mi primera definición, la primera frase que he escrito sobre arquitectura. Y no está tan mal, ¿verdad?

Desalle: No, es muy hermosa, muy apropiada, tiene razón.

entonces...fui a verle... no quería dejarme entrar, le enseñé mis dibujos de Italia. Me dijo: "De acuerdo, entre, están bien sus dibujos"... "¿Qué es lo que quiere?" Yo le dije...Me dijo "Un hombre que os puede interesar, o mejor dicho, hombres, son los hermanos Perret, que hacen hormigón armado...el hormigón armado es...en fin, son cajas de madera, se meten hierros dentro, y luego hormigón encima"... Entonces dije "Bien, iré a ver a los Perret".

Auguste Perret me recibió amablemente. Le hice la jugada de los dibujos que le impresionaron, y me contrató enseguida. Y fue así como empecé, en el mejor ambiente que podía soñar...con Auguste Perret que era un orador y era joven...eso le ocurre a todos los hombres, al menos durante un tiempo...y tronaba por el estudio "¡Yo hago hormigón armado!"...Tenía algo de escandaloso, eso parecía, herético más bien, y ese punto de escándalo le encantaba,..."¡¡Yo hago hormigón armado!!..."

Allí es donde aprendí a hacer hormigón armado dibujando los planos de construcción de la Catedral de...¡Dios mío! ¿Dónde está esa catedral?...era en Argelia, no me acuerdo. Y allí es donde aprendí el autentico dibujo, el dibujo de construcción para una técnica moderna. Después de eso, recorrí mundo durante años a través de Europa, durante cinco o seis años. Fui a Oriente, hice un viaje de seis meses desde Viena a Asia Menor, me quedé estupefacto con las cosas más antiacadémicas, es decir, las casas de los campesinos, los cercados de las propiedades que siguen la curva del terreno y no haciendo escalones como hacen los arquitectos cuando tienen un terreno en pendiente...algo que siempre me sublevaba...El muro continuaba la pendiente del terreno: estaba tan bien que me impresionó para toda la vida. ¡El espíritu de la verdad!.

Vi el arte turco...primero Santa Sofía en Asia Menor, era un arte admirable, de una fuerza extraordinaria...por otra parte basado en Santa Sofía, que es una obra maestra completa...Así vi el arte bizantino y el turco...y en seguida me empezaron a gustar los turcos, me resultaban simpáticos...(en aquella época, estaba mal visto hablar bien de los turcos...)

Después pasé por Atenas, me quedé siete semanas allí y en contacto cotidiano y con un ardor, un fervor inmenso. Descubrí que la arquitectura era el juego de los volúmenes, el juego de los perfiles, el juego...en fin, una invención

total, que depende exclusivamente de la creación de quien la diseña. Dibujé mucho y decidí, seguro, nunca trabajar con estilos y escapar de los Viñolas...que dirigían la enseñanza desde quizás dos siglos, o en cualquier caso, durante todo el siglo XX. El Viñola se lo cedía con gran sorpresa a aquellos que me conocían y que me decían "Pero, en cualquier caso...hay que estudiar el Viñola".

Volví después a mi país donde quise aportar toda mi sabiduría de hombre joven. Me dieron una patada en el culo diciendo "No nos des la lata". Y pasado un tiempo dije "Está bien, me voy" y volví a París.

A partir de ese momento, comencé una vida apasionante...comiendo una vez al día...es suficiente cuando se es joven, ya va bien...y haciendo aquello que quise. Aprendí de las ideas, de los museos, y entonces me puse a trabajar. Abrí un taller, un despacho.

Tuve mis primeros encargos y así es como llegué a ser arquitecto, sin haber leído nunca libros y sin haber aprendido esos órdenes de arquitectura que respetaba infinitamente a condición de no mezclarme con ellos. Admitamos que son arbitrarios, estaban ya anticuados para los tiempos que se avecinaban.

Un día estaba en mi habitación de la Quai S. Michel, mi cuarto de estudiante, en el séptimo piso, un séptimo piso con tragaluces, y de pronto escucho un ruido estruendoso. Me precipito a la ventana y veo pasar un avión. Era el avión del conde De Lambert que sobrevolaba París por primera vez y eso fue un shock. El conde De Lambert se ganó una multa, dado que no tenía permiso para pasar sobre París. Simplemente, atreviéndose, lo hizo, y es una fecha, una fecha en la historia humana, y en aquel momento nació la aviación y mostró la prueba de su autenticidad...fue entonces.

Continué...entonces encontré un amigo. Al final llegamos a pelearnos como sucede a menudo con los amigos ¿no? Pero durante cinco años trabajamos juntos mano a mano. Era Amedée Ozenfant, artista-pintor. Me dijo: "Ha nacido usted para ser pintor, tiene talento de pintor, etc..." porque no hacía mal los dibujos, las acuarelas, etc...

Me embarcó en sus investigaciones sobre lo que él mismo denominó "el purismo". Yo no soy inventor de neologismos -otros lo hacen por mí. El purismo era una búsqueda seria, de serios, si quiere, en medio de la

celos de los colegas, cosas como esas...;Pues si! el padre Corbu es siempre bien recibido, porque hablo de forma natural y espontánea. Y bien, lo que aquí hay de característico es que mis ideas han acabado dando forma a una doctrina...quizás un todo -arquitectura y urbanismo. Y hoy esta tesis -arquitectura y urbanismo- ha sido asumida en todo el mundo, profesada por todas partes, practicada en cualquier lugar y ahora se hacen "corbus" en el mundo entero, lo que es desesperante pero así es...La gente muestra una gratitud muy gentil, que se manifiesta en un montón de gestos encantadores, como hoy con su sagrado aparato que todo lo registra; ha llegado el momento de declarar en publico ¿eh?, para ellos, porque estoy agradecido a la gentileza que siempre me han mostrado...En fin, se puede decir que algo he dado.

Desalle: ¿Cual fue su primera construcción?

Le Corbusier: Mi primera construcción estaba en la carretera de Vaucresson para un señor que me dijo: "He leído uno de sus artículos, me gustó mucho...vamos a hacer una casa, una casita, allí en Vaucresson...no tenemos dinero, muy poco." Le dije: "De acuerdo, se la hago"...Fue una terrible dificultad alumbrar la estética moderna de la arquitectura...y tuvo la culpa esta casa y la que al mismo tiempo hice para Ozenfant...y sobre todo, el mismo año, para Raoul Laroche, coleccionista...que llegó a ser un gran coleccionista de pintura cubista.

La casa Laroche...yo le dije: "La llamaremos la Villa della Rocca porque es una villa con gran estilo". Está hecha con ladrillos de escoria, como las casas populares, con un enlucido encima. Es una casa con gran estilo, que todavía hoy es la clave de toda mi arquitectura. Existe, allí está, todos la visitan, todo el tiempo, a todas horas.

Desalle: ¿Dónde está?

Le Corbusier: ¡Ah! Eso no se lo digo porque no quiero dar problemas a mi amigo Laroche.

Desalle: ¿Está en la región de París?

Le Corbusier: Si, está en la región de París. Pero, entienda usted...esa villa, es allí donde se ve que hay en un momento dado un fenómeno creativo, que se propone, que se impone...

Le Corbusier en el mundo entero para dar conferencias, y explicar cosas...Y entonces inventé una técnica que era bastante particular...Nunca preparaba conferencias, tenía un papelito, como el doble de una tarjeta de visita más o menos, con cuatro o cinco líneas escritas e improvisaba. Aquello...la improvisación, es formidable, pero dibujaba...al principio trabajaba con tizas, tizas de colores...Una pizarra...¡Cuando la había! tenía alguna pega, a veces un contratiempo. Una vez tenía tanto calor en un país que no recuerdo, que, después de borrar los colores de la pizarra,... me pasé el trapo de limpiar por la cara, y toda la sala se puso a reír...si ellos estaban contentos, yo también.

Y Corbu viajando hasta el último rincón, América del Sur para empezar, Buenos Aires, donde fui huésped de gente extremadamente viva, simpática, intensa...Allí, suscitaba éxitos con esas conferencias que fueron después publicadas a partir de mis dibujos...unos dibujos que hacía sobre papel, grandes hojas de papel de dos metros por un metro cuarenta...tenía una decena de hojas y sobre ellas dibujaba con tizas de colores...y cuando se dibuja alrededor de las palabras o cuando se dibuja con palabras efectivas, algo se crea...y toda mi teoría, mi introspección y mi retrospección sobre el fenómeno de la arquitectura y el urbanismo viene de esas conferencias improvisadas y dibujadas.

Sobre esos planos, dibujé mi futuro...Puede que todo haya sido destruido...Una vez tuve un maravilloso incidente...era en los Estados Unidos, en Yale, creo. Delante de unas chicas, (la escuela de Yale era famosa por sus doscientas chicas)...cuando acabé mi conferencia veo que toda la sala se levanta y se abalanza sobre el estrado. Pensé: "¿Que me va a pasar?" ...Fue espantoso, llegaron, cogieron mis dibujos, los que había hecho, y los rasgaron en mil pedazos (serían más bien doscientos pedazos), los distribuyeron y me pidieron casi que los firmara uno a uno.

Pero eso, el hecho de improvisar, el hecho de dar batalla, el hecho de vivir en un estado de intensidad, de lanzarse con total voluptuosidad, y decirse "Hay que luchar y salir adelante", es un factor extremadamente importante en la vida. Y puedo decir que incluso en los asuntos que me ocupan...¡Ah!...cuando no hay intereses sórdidos que se te atraviesan, o los

confusión del cubismo que...fuera de los grandes maestros tales como Picasso, Gris o Braque, ¿no? que eran maestros, grandes maestros del más alto valor histórico...pues bueno, los demás meneaban un poco el cubismo y el cu-cubismo. Decidimos reaccionar contra aquello, y llegar a encontrar un estilo, una intención nuestra al menos, una intención que fuera loable...no loable, sino válida, es decir: Tomar los objetos en su forma auténtica y biológica y componer con eso, por medio de la geometría, de las deformaciones necesarias...y aquello fue después el purismo, según Ozenfant. Del purismo he conservado mi primer cuadro, que estaba en el Museo de Arte Moderno. Es el primer cuadro que pinté. El segundo también está allí y son obras intuitivas, donde un tipo se declara tal como es sin saberlo...pero sin trampas ¿eh?. Es algo que he observado: hay algo de lo que todo individuo, a no importa que edad, no es que se traicione, pero si se libera de ello, sin saberlo, ¿no? Vale algo o no vale nada ¿verdad?

De la pintura de la que me ocupé durante algunos años, volví a la arquitectura después de la guerra del 14, y abrí un despacho de arquitectura donde comencé a pensar arquitectura. Tuve mi primer encargo, una casita en Vaucresson. Esa casita me dio un sufrimiento increíble, sobre todo la ventana del cuarto de baño, que no lograba ponerse de acuerdo con las otras. Fue algo importante. Recuerdo incluso que saliendo una tarde hacia el Cirque d'Hiver, de golpe dije en el ascensor: "¡Ajá!, eso es, ¡lo encontré!"... Era una ventana de cuarto de baño que era esencial en el asunto, porque de otro modo era un disparate...y esto parece que es una broma, decir semejantes tonterías, pero es muy importante, es la realidad misma...al final mi ventana formaba parte del conjunto...

Después tuve algunas aventuras, no recuerdo cuales. Partí hacia Oriente...hacia Oriente...volví y pasé cinco o seis años en mi país natal sin éxito...no buscaba el éxito; tenía sobre todo, debo decirlo con toda franqueza, el sentimiento de no ser nada...Ni durante un instante tuve la idea de valer algo...tengo que decirlo aquí porque es algo muy importante, en cualquier caso de mi carácter, aunque no del de muchos tipos que han llegado a ser alguien. Aquellos que no nacen con la idea de llegar a ser alguien, llegan a serlo sin querer y sólo por su trabajo. Llegar a ser

alguien es la batalla parisina, la feria de echar el guante, el desenmarañar, el .. toda clase de intrigas que intervienen...nunca he hecho eso.

Veamos, ¿en que año estamos? No me acuerdo...¿Qué hice? espere...no sé.

Bueno ya sabe, es difícil recordar las fechas...

Desalle: Pero no importan...

Le Corbusier: Si, ya lo sé.

Desalle: Claro.

Le Corbusier: Bueno, después, fundé un gabinete de arquitectura con mi primo Pierre Jeanneret, que era un gran tipo. Tenía diez años menos que yo. También era un fanático de la aviación, y más aún de los automóviles...desmontaba sus automóviles. Ozenfant tenía un automóvil...y se pasaba el día desmontándolo, porque siempre escuchaba algún ruido. Eran automóviles que no iban muy lejos por el temor de los ruidos...En fin, toda la historia de los comienzos del automóvil en la vida de los hombres, de su uso...Y después...me refiero a años más tarde...cuando vine a Paris en el 17 y empecé con un despacho de arquitectura y empresa. Me enrolé en los asuntos de negocios y estudios. Hacía el papel de chico de los recados en una pequeña empresa y la cosa no iba mal...era...no estaba mal. No tenía cara de idiota, al menos eso creía. La gente era...recibían las cosas con simpatía pero el dinero...no era tan gentil...no tenía las manos que hacen falta para eso. Eran años duros, muy duros...

Fue entonces cuando Ozenfant y yo conocimos a Paul Dermée. Paul Dermée era un poeta y nos propuso lanzar una revista: "*L'Esprit Nouveau*". Después de los primeros contactos que tuvimos, nos dimos cuenta que sí había algo valioso: el título, "*L'Esprit Nouveau*". Al cabo de dos o tres números que aparecieron, nos habíamos adueñado un poco de la revista a expensas de Dermée que se había sumergido en acontecimientos puramente poéticos. El "*Esprit Nouveau*", que tenía un hermoso título, se puede explicar con los artículos que hicimos con Ozenfant sobre la pintura. Y entonces, la aparición de un señor llamado Le Corbusier...¿verdad?...que fue de golpe bautizado por Jeanneret... Jeanneret...o sea yo, Charles Edouard Jeanneret, que anunció: "Si se debe hablar de arquitectura, lo haré con gusto, pero no

quiero hacerlo bajo el nombre de Jeanneret. Tomaré el nombre de un antepasado materno: Le Corbesier" y así firmé mis artículos de arquitectura: Le Corbusier.

Un día escribí el primer artículo. Me dijeron: "Hay que escribir más artículos, tenemos que continuar...". Tenía dos días para escribirlos. Me puse a hacerlos...Escribí de un tirón y firmé Le Corbusier...Fueron publicados y ese nombre se convirtió en un nombre venerado, en fin, en un grito de convocatoria a lo ancho del mundo...Es muy curioso, ¿No le parece? Ese artículo de Le Corbusier que se llamaba...que se llamaba..."Hacia una arquitectura"... "Hacia una arquitectura: la planta, la sección y la fachada"...Eran tres artículos sucesivos que tuvieron el don de captar en todos los países un vivo interés ante la gente...directores de otras revistas, o artistas interesantes, que llegaban a Paris, que querían hablar con el señor Le Corbusier. Se les decía; "No existe ese señor...es el señor Jeanneret quien se ocupa de esas cosas". Y Le Corbusier ha tenido, al cabo de un cierto tiempo, que adoptar incluso en sus actos cotidianos su nombre Le Corbusier porque cuando atravesaba las fronteras su pasaporte decía Jeanneret y a los aduaneros no les gustaba...decían: "Qué es eso de Jeanneret que está escrito, sus cartas están a nombre de Le Corbusier" y entonces dije: "Quien dice Jeanneret dice Le Corbusier, ahora ya estoy bautizado para siempre". Y una vez hecho esto, Le Corbusier se puso a buscar una línea constructiva sobre el terreno de la arquitectura y de sus diez o doce primeros artículos de aquel año surgió el libro "Hacia una arquitectura."

Después, enseguida, acabados los diez o doce artículos, hizo falta retomar una segunda pendiente, y esos artículos fueron llamados "Urbanismo". Urbanismo era una palabra fea, una palabra incompleta en sus significados, pero a la que la firma de Le Corbusier dio en seguida una amplitud, una formidable intensidad con artículos válidos, con argumentos válidos de carácter revolucionario, no porque lo quisiera, sino porque la situación era revolucionaria, porque la época era revolucionaria. He aquí porque nació Le Corbusier: tuve que coger su chaqueta, dejarmela puesta y todavía soy Le Corbusier después de tanto tiempo. Y luego, desde el 25, fui invitado como